

¿Qué es el Estado ex-socialista?

Saúl Osorio Paz *

En tanto los especialistas en la materia den una respuesta depurada sobre la interrogante que constituye el objeto de este artículo, no se puede dejar pasar el momento para plantear algunas dudas, hipótesis o aun opiniones, promovidas por hechos que tienen una significación mundial de todo orden: económico, político, estratégico, social e inclusive ideológico, sobre un tema tan delicado y complejo como es el tema del Estado con ocasión y motivo de los acontecimientos que se presentan en algunos estados de Europa Central y del Este.

Con los matices obvios del desarrollo científico, existe coincidencia en el pensamiento político de que el Estado es un producto histórico que nace con el surgimiento de las clases sociales, en el que un grupo minoritario dominante, mediante la fuerza o el consenso, ejerce la coerción sobre los grupos dominados. Dicho esto como pura referencia histórica de apoyo, y dado el asunto en discusión, no interesa remontarse a las instituciones estatales ni a su interpretación a lo largo del tiempo, pues se tiene en el ambiente ideológico actual el resurgimiento del liberalismo, matizado como neoliberalismo.

En efecto, en el orden económico, se postula como cuestión clave para el desarrollo de la sociedad el funcionamiento del mercado con la máxima libertad, de tal forma que una especie de mano invisible regule el aparato productivo, extrayendo el dinamismo del egoísmo individual, que al buscar el propio bienestar -como todos hacen lo mismo-, compitiendo, se crea un comportamiento colectivo que conduce al bienestar de la sociedad. Esencialmente se mira el bienestar de la propia sociedad, y se logra esto por el funcionamiento de las leyes de la oferta y la demanda.

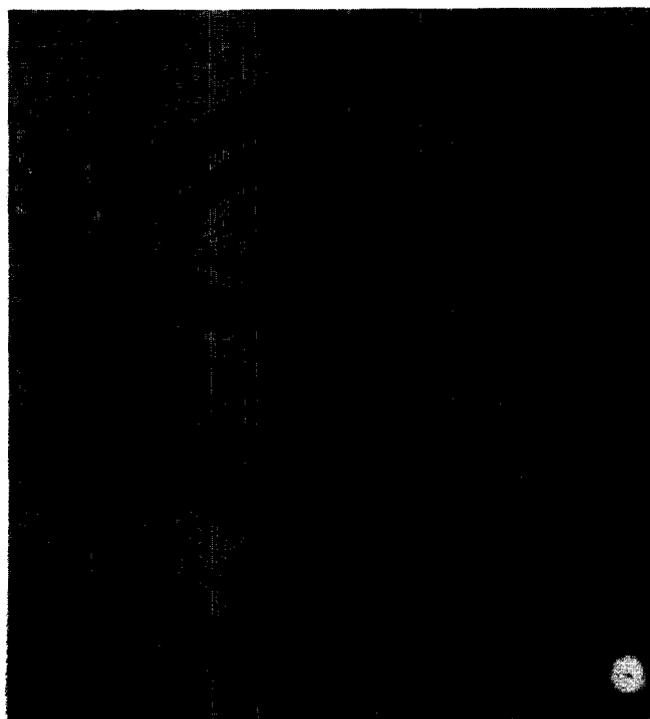
Se trata al principio de una audaz creación del pensamiento capitalista que cambia de manifiesto lo que quiere ver y exponer, y no observa, conciente o inconscientemente, lo que no quiere ver. De este modo, olvida que el funcionamiento de las leyes de la oferta y la demanda son variables dependientes de la distribución de la riqueza y del ingreso: se dan dentro de una esfera de fuerza formada por la estructura social y apropiación económica, que no hace referencia a iguales oportunidades. Dentro de las reglas del juego así creadas tiene naturalmente la ventaja quien previamente se ha fortalecido con la distribución de la riqueza y del ingreso. Desde este punto de vista se proclaman las libertades individuales muy amplias para unos y, en la mayoría de los casos nulas para otros; pero la libertad que sí se consolida definitivamente es la del empresario para explotar el trabajo asalariado, presentándose así como el protagonista del crecimiento económico. En tales condiciones, el Estado se postula como un ente político encargado del orden, la justicia, algo así como un árbitro neutral de las clases: que vela por la seguridad interna y la externa. Teóricamente su papel es mínimo.

Cabe recordar que, al interior del país de vanguardia, Inglaterra, se consolidan una producción y productividad mayores, se proclama libertad hacia el exterior conocida como libre cambio. El acervo de capital, su tasa de acumulación, su poder

de negociación, su fuerza militar son poderosos y con capacidad de expansión geográfica (colonización y piratería). Inglaterra tiene así una política clásica en la historia y en la teoría económica, en la que, los hechos lo demuestran, el Estado no ha sido indiferente, sino promotor de una forma de capitalismo.

No obstante y dando un salto en la historia, un gran país, tomando en cuenta su inferior producción y productividad, promueve su desarrollo con base en grandes reformas internas, proteccionismo y las guerras. Se trata de Estados Unidos, país que hasta hace unas cuantas décadas presentaba en sus cuentas externas un bajo coeficiente de comercio exterior, y que ahora se adhiere intensamente al libre cambio, pero donde el Estado sigue políticas proteccionistas, manejando a nivel federativo algo así como el 30% del Producto Nacional Bruto. Su política de libre cambio pareciera estar orientada a que otros países abran los mercados a sus productos e inversiones.

Tal como se presenta ahora la ideología neoliberal refleja un proyecto capitalista orientado a reacomodar los intereses de viejas y nuevas fracciones, bajo la hegemonía del capital financiero, buscando una mayor regresividad en la distribución del ingreso a nivel local y mundial, de ahí el menosprecio por el mercado interior, especialmente en los países del Tercer Mundo. Este reajuste hace referencia directa a los avances logrados por los asalariados en la postguerra; avances en los que tuvieron que ver la lucha contra el fascismo, los triunfos del socialismo, la larga expansión del capitalismo, especialmente entre 1950 y 1973, y una sólida organización de los trabajadores.



* Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

El proyecto capitalista, por su parte, es el camino que se toma como respuesta a la crisis estructural, cuyas primeras manifestaciones se anotan en el segundo quinquenio de la década de los sesenta y con una expresión aguda en 1974-75, reaparecen entre la década de los setenta y los ochenta, entrando después en un periodo, aún no concluído, de crecimiento lento. Se propone la liberación del mercado y el adelgazamiento del Estado como forma de agotar las viejas fuerzas productivas, inclusive la resistencia de las organizaciones laborales con la baja de salarios y el desempleo provocado como lo ilustran los casos típicos de Brasil y Argentina, en cuyo logro juega un papel esencial la reprivatización de empresas.

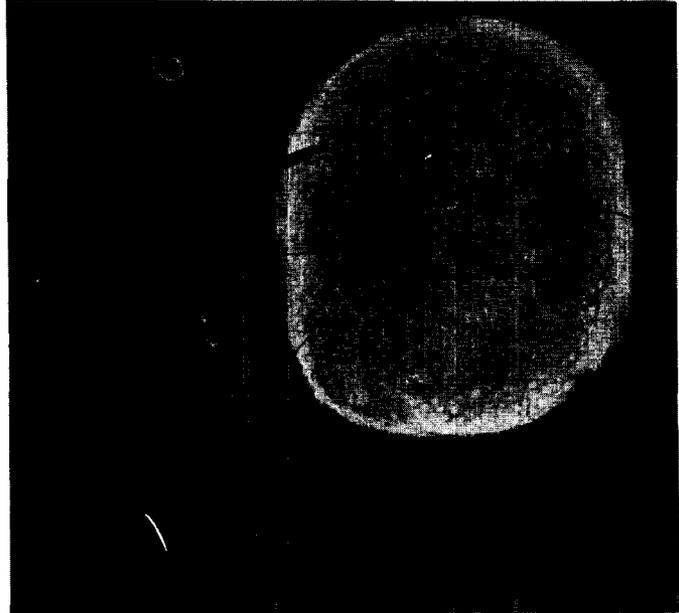
En resumen: tras un proyecto capitalista están los capitalistas.

Las sociedades denominadas socialistas y el presumible Estado socialista, en contraposición al proyecto capitalista se amplía también en la postguerra. Antes, la Revolución Bolchevique triunfó en Rusia y dio lugar a la Unión Soviética. Pero el mundo es uno: el entrelazamiento de sistemas, se da por la vía comercial, financiera y, en la actualidad, por los sistemas de comunicación. Una presunción respecto al socialismo real era que la clase trabajadora tenía el papel principal en el manejo del Estado, por cuanto -se dijo- el Partido Comunista tomaba el poder en representación de esa clase, precisamente para crear un nuevo y sólido sistema. Los gobiernos que administraban esos Estados (los ex-socialistas), cuánta información dieron y cuánta propaganda hicieron de triunfos y metas alcanzadas ¿Era una equivocación? ¿Era un ejercicio teatral? ¿Era una clase capitalista encubierta por razones estratégicas, en un proyecto socialista? Sobre estas preguntas no se tiene una respuesta definitiva sino hipótesis que surgen de hechos que por sí mismos permiten algunas deducciones.

De modo muy notorio los servicios de información del sistema capitalista no terminan de comentar la forma pacífica de los cambios "revolucionarios" en algunos países de Europa: la revolución de los claveles o de las rosas. Hasta ahora no se puede hablar seriamente, desde el punto de vista histórico, económico y social de un cambio de sistema por la vía pacífica. Tales cambios pacíficos han sido frecuentes y viables dentro de un mismo sistema. Así, el "pacifismo" mostrado en algunos países de Europa del Este, sólo puede explicarse por la existencia de un poder político ajeno a la clase que decía representar, y al mismo tiempo, por la inexistencia de un sistema económico-social socialista.

Pero esto obliga a dar cuenta de por qué durante varias décadas los partidos en cuestión se mantienen en el poder. Se pueden intentar las siguientes explicaciones:

- El origen de la toma del poder, acaecido en luchas patrióticas contra la ferocidad del nazismo alemán, que fue desalojado con apoyo militar decidido de la Unión Soviética, país de raigambre socialista.
- La participación en esa guerra de la clase obrera y los sectores populares, lo que los hizo cobrar prestigio nacional e internacional.



- Sin duda, una administración pública demagógica frente a estos últimos sectores y a la misma Unión Soviética a fin de mantener la simulación y el autoencubrimiento. Al mismo tiempo, las campañas para crear esperanzas, ilusiones y expectativas, recurso que tanto en uno como en otro sistema permiten mantener cierto grado de consenso.
- Progreso económico, y políticas sociales adecuadas para ejercer el dominio político, sin negar magníficas concesiones.
- A su tiempo la implantación de formas autoritarias de gobierno y control de la población, que por cierto tiempo, en todas partes brinda resultado para quienes controlan el gobierno.

Estando así las cosas, el derrumbe de los gobiernos que representaban en esos países de Europa el "socialismo" puede explicarse, intentando las siguientes hipótesis:

- Allí el socialismo real, realmente no era socialismo.
- El autoritarismo por un largo periodo, fue tolerado, pero generó desgaste político.
- A la sombra del autoritarismo se produce la corrupción y el enriquecimiento de "dirigentes", que no compartían una ideología socialista y aspiraban al mundo capitalista, sobre todo en los años recientes. Esta contradicción podría explicar el estancamiento de la economía.
- Finalmente, las múltiples influencias del capitalismo y la crisis. Dentro de esa óptica, el modelo neoliberal adoptado por el capitalismo para enfrentar la crisis, presenta también la oportunidad metodológica a las fracciones ideológicamente interesadas para emprender reformas que están teniendo lugar en Europa.

Ante estas últimas circunstancias, conviene destacar la desorganización y el temor que hoy padecen los trabajadores de varios países de Europa. Temor que se explica también por la ausencia de representatividad de dicha clase en las esferas de poder. La multidivisión en algunos países acusa la falta de un camino para salir de la crisis que se tiene a la vista. Si se teme, es por que se vislumbra un adversario real o en potencia en el manejo del Estado. Pero aquí de nuevo, los grupos dominantes acuden a inculcar la idea de que la inflación, la gran desocupación, la pérdida que se avecina de conquistas logradas en el lapso del simulacro socialista, son fenómenos pasajeros y que por lo tanto deben aceptarse en tanto se logra implantar una economía de mercado a ultranza, que volverá a los trabajadores al paraíso perdido. Pareciera que, con la desintegración organizativa, no queda alternativa a los trabajadores. Más aún, analistas responsables, preveen dos riesgos:

- a) La atomización de las organizaciones laborales, que perderán así toda fuerza política, o bien,
- b) La formación de corporaciones únicas, sometidas a Estados neototalitarios en un sistema capitalista.

Observando estos movimientos en el curso de su reorganización y su planteamiento de carácter reivindicativo, se infiere, no sólo su debilidad dentro del "socialismo real", sino que se trata de clases locales sin ninguna vocación de poder político. Estas experiencias llaman nuevamente la atención sobre la tesis marxista del papel histórico de la clase obrera, o bien, del grado en que regímenes de Europa se apartaron de los ideales y la práctica legítima del socialismo, lo cual hace caer sobre todo a las nuevas generaciones, en el espejismo del capitalismo.

Y este espejismo se habrá de vincular a todo lo dicho en la primera parte de este artículo, ante todo respecto al caso de América Latina y regiones de otros continentes, con una década perdida en cuanto a crecimiento, y sin que hasta el momento se vislumbre la salida de una crisis prolongada, que ha traído en el subcontinente americano democracias electorales -avance positivo en medio de todo-, pero el peor de los despotismos económicos en el curso del presente siglo: pérdida de derechos sociales, desocupación, caída en los salarios reales, marginación sociopolítica, narcotráfico, analfabetismo, falta de vivienda, inflación e inseguridad permanente. Todo en nombre del neoliberalismo, un neoliberalismo regulado a conveniencia de los grandes países capitalistas, especialmente a través del sistema monetario financiero internacional y sus instituciones -como el Fondo Monetario Internacional-, que ha introducido ajustes "estructurales" que el propio vicepresidente de Estados Unidos, Dan Quayle, calificó como la "píldora del suicidio".

Aunque queda muchísimo por investigar y discutir, la gran lección histórica de los hechos que aquí comentamos, consiste en destacar cuál es la forma en que no debe hacerse el socialismo. La planificación es una perspectiva superior en la administración económica, pero bajo gobiernos autoritarios y co-

rruptos más interesados en su fracaso que en su éxito y, por lo mismo, sin flexibilidad y capacidad para adoptar cambios y técnicas necesarias, su única posibilidad era naufragar. Como el capitalismo se siente hoy más triunfante que nunca, con mayor razón se olvidará de los grandes problemas socio-económicos, políticos y culturales que padecen continentes enteros. De ahí que la alternativa socialista merezca ahora toda consideración, aunque el ciclo político no lo presente así en el corto plazo.

